

LA ESPAÑA DE FRANCO (1939-1975). ECONOMÍA¹

ELENA MARTÍNEZ RUIZ

London School of Economics

El propósito del libro de Carlos Barciela, Inmaculada López, Joaquín Melgarejo y José A. Miranda, al que dedicamos esta nota, es ofrecer una visión general de la historia económica del franquismo. Este empeño se enmarca en un proyecto editorial más amplio que incluye un volumen dedicado a la evolución política y social en el mismo período, firmado por E. Moradiellos, y otro, a la cultura y vida cotidiana, por J. Gracia García y M. A. Ruiz Carnicer. En el volumen consagrado a estudiar la economía española durante el franquismo se presenta un actualizado estado de la cuestión sobre el tema. Una revisión de este tipo resulta especialmente oportuna en un momento como el actual, en que la extensión de la bibliografía aparecida en los últimos años hace difícil para el estudioso del período abarcar todas las facetas relevantes y en que, además, las nuevas investigaciones están poniendo en duda alguna de las más asentadas interpretaciones mantenidas hasta hoy. De manera que el libro que se reseña ha venido a cubrir una necesidad creciente y será sin duda muy bienvenido, tanto entre los especialistas como entre aquellos lectores interesados en la evolución económica durante este período.

El libro se divide en cinco capítulos de muy desigual longitud. En primer lugar, en una breve introducción se hace una presentación general del trabajo, revelando las principales cuestiones tratadas. De lo recogido

¹ Una nota a propósito del libro de Carlos Barciela, M.^a Inmaculada López, Joaquín Melgarejo y José A. Miranda, *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2001.

en estas primeras páginas se deduce que la gran preocupación de los autores es reflexionar sobre la parte de responsabilidad en el éxito o fracaso económico que cabe atribuir a la actuación de las autoridades franquistas. La respuesta a estas cuestiones se adelanta ya en la propia introducción: en opinión de los autores, la responsabilidad del fracaso de los cuarenta recae claramente en los responsables políticos, mientras está menos claro el papel de la política económica en el éxito de la etapa desarrollista o en la aceleración del crecimiento registrada en los cincuenta. En este sentido, un asunto en el que se pone especial énfasis es el grado de voluntariedad de las decisiones sobre política económica y los factores que llevaron a los varios cambios de rumbo que los autores reconocen en el período franquista. Sólo aquellas políticas decididas de forma autónoma, sin condicionantes externos, pueden considerarse «puramente» franquistas, y, por tanto, sólo estas medidas y sus resultados deben atribuirse directamente a los responsables políticos. Son éstos, efectivamente, los temas centrales que se examinan en profundidad a lo largo de todo el libro.

El segundo capítulo del libro revisa en detalle las consecuencias económicas de la Guerra Civil. Es éste un aspecto que queda demasiadas veces relegado a un espacio reducido, por lo que considero un acierto de los autores haber dedicado un capítulo a indagar acerca de la herencia económica del conflicto civil. Sobre todo, porque la mayor parte del mismo se centra en estudiar con detalle las pérdidas de capital humano tan frecuentemente olvidadas. En estas páginas se analizan diversas fuentes para ofrecer una cuantificación de las muertes acaecidas durante la guerra, de las originadas por la represión y de las víctimas de la posguerra. Además se señalan las represalias económicas contra los vencidos y el exilio como otros dos factores que contribuyeron a aumentar las «pérdidas irreparables» que la guerra iniciada por el levantamiento militar infringió al país. A continuación se examinan las pérdidas materiales en una reconstrucción menos detallada que la anterior de la que se concluye que, a pesar de ser considerables, las destrucciones de capital físico no fueron suficientes para justificar los deficientes resultados de la economía española durante los cuarenta, afirmación que se apoya en una comparación con lo ocurrido en otros países de Europa tras la Segunda Guerra Mundial.

En los siguientes capítulos se tratan, por orden cronológico, las tres grandes fases que, de acuerdo con los autores, atravesó la economía española durante el período franquista. Así, en el tercer capítulo del libro, mucho más extenso que los anteriores, se analiza el devenir económico durante el decenio de los cuarenta, un devenir caracterizado «por la puesta

en práctica de una política de signo autárquico e intervencionista y por la existencia de una profunda recesión» (p. 10). En primer lugar se realiza un breve balance de las realizaciones del período, incidiendo en la rémora que supusieron la naturaleza y preferencias ideológicas del régimen que impidieron a la economía española aprovecharse de la neutralidad durante la conflagración internacional, del plan Marshall una vez acabada ésta y, en general, de las ventajas de la inserción en los mercados internacionales. Se caracteriza el sistema autárquico a través de su afán intervencionista, el aislamiento de la economía internacional y la represión política. El resultado de esta opción ideológica, se explica a continuación, fue el hambre y la miseria para los españoles que se intentaron paliar con intervenciones y procedimientos que revelaban el espíritu cuartelero y represor del régimen. El capítulo continúa estudiando la economía política del Nuevo Estado, para lo que se examinan, en primer lugar, los rasgos distintivos del ideario autárquico frente a opciones anteriormente ensayadas en España y, en segundo, las vinculaciones del franquismo con otros regímenes totalitarios del momento, para terminar pasando revista a las regulaciones que afectaron a las relaciones laborales y a las organizaciones sindicales. Se analizan a continuación las políticas monetaria, financiera y fiscal en un, necesariamente, apretado repaso de las medidas más significativas en cada una de esas facetas y de sus principales resultados. En este apartado se transgrede por primera vez el rígido esquema temporal anunciado en la introducción y se lleva la revisión de las políticas hasta el Plan de Estabilización. Esta decisión resulta comprensible por cuanto, como se pone de manifiesto en el libro, las líneas generales de estas políticas no variaron a lo largo de los dos primeros decenios del régimen franquista, pero contradice en cierta manera el postulado de etapas claramente diferenciables en que se basa la organización del texto. El capítulo continúa tratando la política comercial, cuyas características más destacables quedan claras en el título de la sección «Aislacionismo e intervencionismo». Se examinan en este caso algunos de los principales rasgos de las relaciones económicas con el exterior, para abordar después algunos de los principales episodios que marcaron el devenir de las relaciones económicas y políticas de España con el extranjero, como fueron los vínculos con la Alemania nazi entre 1936 y 1945, el aislamiento decretado por Naciones Unidas en 1946, y los acuerdos con la Argentina de Perón.

El capítulo revisa a continuación la evolución de los principales sectores económicos. La mayor parte de la quinta sección, dedicada al sector agrario, analiza, sin embargo, diversas áreas de la política agraria del régimen, por

ejemplo, las medidas destinadas a devolver las tierras a los propietarios afectados por la reforma agraria republicana, la regulación laboral en el campo, la política de colonización o la política hidráulica, repasando las medidas más importantes en cada caso y juzgando sus resultados. La última parte de la sección estudia el desarrollo de la producción agraria, describiendo, tal vez demasiado brevemente, la evolución de los cultivos y las técnicas utilizadas, para terminar describiendo lo ocurrido con la ganadería en estos años. Muy diferente es la organización de la siguiente sección, dedicada al sector industrial. La primera parte ilustra la evolución de la producción y el cambio estructural experimentado en el sector secundario en esta década, apoyándose para ello en diversas fuentes que son discutidas con detalle, lo que permite hacerse una idea clara de la magnitud, tanto del estancamiento que afectó a la industria española, como de los cambios que ésta estaba atravesando. Con estos antecedentes, resulta más sencillo acercarse a la revisión de la política industrial que se hace a continuación. Las principales leyes industriales son sometidas a escrutinio en primer lugar, para pasar después a examinar en detalle las actuaciones del que fuera gran protagonista de la política industrial, el Instituto Nacional de Industria. Por último, en un apartado titulado «Frenos a la recuperación industrial», se analizan los principales problemas a los que se enfrentó la industria española en estos años, problemas que, como se muestra en estas páginas, fueron en su mayor parte consecuencia de las decisiones, políticas y económicas, de los dirigentes franquistas. El capítulo termina con unas conclusiones acerca de los perniciosos efectos del sistema interventor autárquico sobre la economía española y la vida de los españoles: escasez, racionamiento, mercado negro, corrupción, búsqueda de rentas y situaciones de privilegio son descritas en estas páginas, llamando acertadamente la atención sobre las consecuencias a largo plazo de esta situación y completando la visión de lo que ha sido el período más negro de la historia económica de la España contemporánea.

El cuarto capítulo del libro estudia las transformaciones de la economía española durante los años cincuenta, una «fase de crecimiento, en la que, progresivamente, se renunció al proyecto autárquico y se inició una apertura que desembocó en la solución drástica de la estabilización» (p. 10). Las páginas iniciales del capítulo se dedican a señalar la existencia de peculiaridades que distinguen el decenio de los cincuenta de las etapas anterior y posterior, aunque, en mi opinión, esta explicación queda algo incompleta porque no se llega a definir con precisión aquello que diferencia más claramente los cuarenta de los cincuenta, esto es, las realizaciones, y se incide

demasiado en el paulatino cambio de política, incluyendo en cierto modo el golpe de timón de final de década con lo que se diluye aquello en que los cincuenta son más diferentes de los sesenta, esto es, la política aplicada. La presentación general de los cambios en la política económica durante el decenio de los cincuenta (pp. 161-163) resulta ambigua porque el lector nunca llega a poder determinar de qué momento en el tiempo se está hablando, y llega a parecer que los años cincuenta son un período de evolución lineal con un final decidido previamente que sería el Plan de Estabilización. No es ésta, desde luego, la intención de los autores, que en la página 161 advierten al lector contra la tentación de interpretar el decenio de los cincuenta «en términos de un proyecto de transición calculado hacia la modernización económica». Sin embargo, tan sólo una página después se afirma que «prueba de las resistencias que tuvo que vencer la nueva política fue que tardó en prosperar casi una década desde que se dieron los primeros pasos hasta que cuajó en Plan de Estabilización» (p. 162) y unas páginas más tarde se afirma que tras su llegada al Ministerio de Comercio, Arburúa «puso en marcha el proceso que conduciría a las reformas de finales de década» (p. 202). O bien los cambios de 1951 se entienden como «precursores» de lo que iba a ocurrir más tarde, como el primer paso hacia una liberalización proyectada, o bien se explica cada giro político en su contexto sin necesidad de referirlos a acontecimientos posteriores. Es cierto que todo esto queda algo más claro cuando se trata cada una de las variaciones de política por separado, no obstante, en ocasiones los autores parecen contradecir su propia interpretación de esta etapa del franquismo. A esta impresión contribuye poderosamente la decisión de analizar el Plan de Estabilización y sus resultados en las primeras secciones de un capítulo dedicado a entender los años cincuenta. Repasar los resultados del programa estabilizador en este momento no contribuye a entender lo ocurrido en esos años, por lo que quizá habría sido mejor esperar al final del capítulo e incluir este análisis como introducción al estudio de los años sesenta.

Dos secciones no consecutivas de este capítulo se dedican a estudiar la situación de España en el contexto internacional. Así, en una primera parte, se analiza el cambio en la actitud internacional hacia el régimen de Franco que condujo al final del aislamiento decretado por Naciones Unidas, gracias fundamentalmente al estallido de la Guerra Fría y el cambio de prioridades que impulsó en el gobierno de Estados Unidos. La modificación de la postura norteamericana desembocó en la concesión de los primeros créditos de entidades estadounidenses privadas, en 1949, y públi-

cas, en 1950, y culminó en la firma de los Pactos de septiembre de 1953 que significó, en opinión de los autores, el final de este proceso de normalización de la situación de España. En apartado posterior se vuelve sobre el asunto estudiando en más detalle las consecuencias económicas del pacto hispano-norteamericano, es decir, de la ayuda americana. Además, en este segundo apartado se hace un breve repaso a asuntos varios como el progresivo proceso de integración de las economías europeas y sus consecuencias para España, el aumento de los ingresos por turismo y su importancia como financiadores de la importación y, por último, se analiza el giro impuesto a la política comercial a partir de la creación de un ministerio propio en 1951 y el significado del cambio de gobierno de febrero de 1957. Estos cambios en la política económica son tratados de forma individual en una sección intermedia, donde se revisan consecutivamente los derivados del cambio de gobierno de julio de 1951, las medidas preestabilizadoras de 1957 y, por fin, el Plan de Estabilización que cierra la etapa.

Como puede deducirse de este breve resumen, estos primeros apartados resultan algo repetitivos y confusos. Sin embargo, ofrecen una interpretación de lo ocurrido en los cincuenta sin duda controvertida y que despierta el interés del estudioso del franquismo. Según se afirma en estas páginas, «el agotamiento del modelo autárquico hizo ineludible la introducción de cambios en la política económica», y como resultado de estos cambios, «[...] la economía española experimentó un pulso muy distinto al compás del escalonado final del aislamiento y de las más rígidas prácticas de intervención» (p. 155). Pero si bien los años cincuenta son marcadamente diferentes de los cuarenta en cuanto al desarrollo de la economía española, no lo son tanto en cuanto a la política económica puesta en práctica. De hecho, un número creciente de investigadores, entre los que debe destacarse a Sardá, han puesto en duda la virtualidad de la ruptura de 1951 en lo referente a diversas facetas de la política económica, lo que los autores reconocen, pero desestiman quizá sin suficiente fundamentación. Por ejemplo, entre las políticas que no cambiaron en absoluto se encuentran la fiscal, la monetaria y la industrial, además de importantes aspectos de la política comercial y cambiaria, como la existencia de restricciones cuantitativas y cambios múltiples. ¿No eran estas políticas parte integrante del proyecto autárquico? En mi opinión, las novedades reseñadas en la primera parte del capítulo, esto es, el fin del racionamiento, la aparición de un mercado «libre» de divisas y el giro en la política agraria no alcanzaron

a desmontar más que superficialmente el armazón de la política autárquica y, por tanto, parece exagerado hablar de un cambio de política.

Por otro lado, aun admitiendo la existencia de cambios, tampoco parece que éstos no fueran de entidad suficiente para justificar el notable ritmo de crecimiento de la economía, y además fueron posteriores al inicio de la aceleración del crecimiento, de manera que, a lo sumo, sirvieron para apuntalar este proceso. Quizá sería necesario un estudio más detallado de los cambios y sus resultados para poder sostener una tesis como la mantenida por los autores. También habría sido deseable dedicar unas páginas a explorar por qué la economía española comienza a crecer en los cincuenta. Es ésta, en mi opinión, una pregunta fundamental que no recibe la atención debida en este libro. Porque si la política económica autárquica se mantuvo en alguno de sus aspectos básicos en los cincuenta, resulta esencial entender qué desencadenó el proceso de crecimiento a pesar de la existencia de tales obstáculos. ¿O, a pesar de haber tenido nefastos resultados en los años anteriores, estas políticas resultaron más acertadas, o al menos inocuas, en los cincuenta? En este sentido, una interpretación alternativa podría ser que, más que forzar un giro en la política económica española, el cambio de actitud del gobierno estadounidense hacia el régimen franquista, la expansión de la demanda mundial causada por la guerra de Corea y el rápido proceso de liberalización comercial en Europa contribuyeron a insuflar a la política autárquica el aire que ya le estaba faltando, dándole de ese modo unos años más de vida. Sea como fuere, causa perplejidad que se dedique gran parte del capítulo sobre los cincuenta a hablar de las transformaciones de la política económica como si éstas hubieran sido las causantes del cambio de tendencia, cuando la interpretación general presentada en la introducción es justo la contraria.

Continuando con el esquema utilizado para la década de los cuarenta, el capítulo estudia después lo ocurrido en los principales sectores económicos, comenzando en primer lugar por la agricultura. También aquí la sección, titulada en este caso «La recuperación agraria», se dedica casi exclusivamente a hacer un repaso a los principales aspectos de la política agraria, que según se refleja en estas páginas, varió su rumbo a partir de la llegada de Cabestany al Ministerio de Agricultura, en julio de 1951. Las medidas liberalizadoras y de fomento de la producción que supusieron, en opinión de los autores, el comienzo de la modernización del sector, son analizadas en primer lugar, realizándose también una valoración de los principales resultados. Las medidas que promovían las transformaciones estructurales, como la colonización y la política de regadíos y la concen-

tración parcelaria se valoran después, para terminar haciendo una breve evaluación del desarrollo del sector en lo que se califica como la «etapa de máximo esplendor de la agricultura tradicional». Se describen las condiciones que permitieron al sector agrícola crecer dentro de este marco tradicional, como la existencia de mano de obra barata, la mayor oferta de medios de producción, más fácil acceso al crédito o la favorable evolución de los precios, así como el inicio del proceso de éxodo rural que forzó la mecanización. Como consecuencia de todo ello el sector agrario comenzó a desempeñar el papel que le correspondía dentro del proceso de desarrollo económico, como fuente de recursos y mercado para productos industriales. Las secciones dedicadas al sector agrario se benefician de la experiencia de los autores, entre los que se cuentan reconocidos investigadores en la materia. Sin embargo, quizá precisamente por esto, son menos ilustrativas para un lector no especializado que las dedicadas a otros aspectos. Se echa de menos una discusión más detallada acerca de la evolución general del sector que permita al lector formarse una opinión propia sobre el grado de estancamiento o avance en cada caso, más allá de las afirmaciones generales contenidas en el texto y, tal vez, previa a la revisión de las políticas seguidas desde el Ministerio de Agricultura. Asimismo sería útil añadir alguna reflexión acerca de la influencia que otras políticas, fundamentalmente la comercial, tuvieron sobre la evolución del sector agrario.

El capítulo termina repasando el desarrollo del sector fabril en esta etapa calificada de «afirmación» de la industria. En este caso se comienza haciendo una presentación de los principales datos sobre la evolución del sector, mucho más breve que en el capítulo anterior, para continuar repasando la evolución de algunos sectores industriales, en particular de aquellos donde la actuación del INI fue especialmente intensa, como la siderurgia, la metalurgia, la fabricación de maquinaria y material de transporte, la construcción naval o la química. No se aclara, sin embargo, por qué son éstos y no otros los sectores elegidos. Al comienzo de la sección se afirma que «fueron las ramas productoras de bienes intermedios y de capital, donde se volcó el grueso de la inversión pública y de las medidas gubernamentales de apoyo, las que conocieron una mayor expansión» (p. 219) y quizá eso justifique centrar el interés en estas industrias, aunque una comparación con sectores donde la intervención pública no fue tan determinante o donde el crecimiento fue menor habría permitido indagar en las razones de este desigual desarrollo. A continuación se examinan los estímulos y frenos que encontró el sector secundario en su expansión. Así

se revisan factores que contribuyeron al crecimiento industrial, como la sustitución de importaciones, el comportamiento de la inversión, la mayor capacidad para realizar importaciones —atribuida en este caso al aumento de la disponibilidad de divisas causada por el aumento de la exportación de bienes y servicios y por la llegada de la ayuda americana—, el paulatino aumento de una inversión extranjera todavía poco importante, pero que permitió acceder a una tecnología más avanzada y, por último, la relajación de algunos controles administrativos sobre la producción, distribución y los precios de los productos industriales. Frente a esta numerosa lista, en el lado negativo sólo encontramos el fuerte proteccionismo y las distorsiones asignativas que éste causó y el deficiente comportamiento de la exportación. Sin duda, esto resulta paradójico: ¿cómo puede una misma política industrial llevar al «fracaso» en los cuarenta (pp. 113-146) y contribuir a la «afirmación» de la industrialización en los cincuenta (pp. 219-238)? ¿No debería la intervención pública en el sector figurar en el debe de la expansión industrial de los cincuenta? Y, sin embargo, fueron, como se ha visto, precisamente aquellos sectores donde el sector público participó más activamente los que protagonizaron el crecimiento industrial de la década, en alguno casos, explican los autores, debido en parte a «la maduración de las inversiones del decenio anterior» (p. 232). Probablemente esta paradoja sólo refleje el estado del conocimiento actual sobre las razones de la expansión industrial durante los cincuenta y sus consecuencias para la economía española a largo plazo, que son hoy todavía objeto de debate, lo que tal vez habría hecho deseable una formulación algo más crítica con la bibliografía.

Por último, en el quinto capítulo se trata la etapa final del franquismo, la del «milagro económico», una fase de la modernización económica en la que, según se anuncia en el título del capítulo, las libertades políticas no conocieron los mismos avances. El estudio de este período comienza con un análisis de la coyuntura económica internacional, con especial atención a la europea, en el que se inserta una presentación general de la evolución de la economía española. La introducción de un marco de referencia, como es la evolución de las economías europeas, resulta de gran utilidad para el lector, y tal vez se habría debido introducir en los capítulos anteriores este tipo de comparaciones generales. Se analiza a continuación lo que se define como «el lastre de la política económica». La planificación indicativa de los planes de desarrollo, primero, y las políticas fiscal, monetaria y financiera, después, son estudiadas. En estas páginas se destaca, por un lado, la incapacidad, o falta de voluntad, de los dirigentes franquistas

para acometer una política estabilizadora profunda que abordase de manera seria los problemas de financiación del Estado y, por tanto, modificase la distribución de la carga fiscal, lo que inevitablemente condujo a una permisiva política monetaria. Y, por otro, la vuelta a las tendencias intervencionistas que tuvieron su mejor reflejo en la planificación indicativa y las regulaciones de los mercados financieros. La sección está guiada por la idea general adelantada en la introducción de que la política franquista no sólo no fue la causa del crecimiento de los sesenta, sino que sirvió para impedir que éste fuera aún mayor. Se concede, sin embargo, un gran protagonismo al Plan de Estabilización en la modernización de la economía española en esta etapa, aunque siguiendo con el razonamiento adelantado en la introducción, los autores entienden que esto no puede considerarse un éxito de las autoridades económicas, porque el Plan no fue una política voluntariamente adoptada, sino más bien impuesta por circunstancias externas al régimen. No estoy segura de que el solo argumento de que Franco no se contaba entre los más entusiastas defensores de la estabilización y liberalización y que sólo la quiebra del sector exterior le convenció para permitir su puesta en marcha, pueda borrar el hecho de que el Plan de julio de 1959 fue una decisión de política económica de primer orden. De manera que, aunque los responsables franquistas «sólo acertasen cuando rectificaban», creo que tal vez la política económica sí tuvo algo que ver con el rápido crecimiento de los sesenta, pese a que no fuese la política que el jefe del Estado hubiese deseado, o la que los autores definen como más auténticamente franquista, y quizá esto podría haberse señalado.

La tercera parte del capítulo indaga sobre las relaciones entre crecimiento económico y cambio demográfico. Se trata en estas páginas la evolución del factor trabajo en todas sus facetas, desde el crecimiento de la población, a los movimientos migratorios; de las variaciones en la ocupación y el empleo a la educación y la acumulación de capital humano, o en el caso de la economía franquista sería más exacto decir el descuido del capital humano y la ignorancia de su importancia para el desarrollo del país. Por último, se pasa revista a las medidas políticas que afectaron a las relaciones laborales y su influencia sobre el nivel de vida de los españoles. Es ésta, sin duda, una de las más completas secciones del libro y, sin embargo, su inclusión en este momento produce extrañeza, fundamentalmente, porque la sección no sólo trata los años sesenta y setenta, sino todo el franquismo y, en ocasiones, todo el siglo xx. Este desfase temporal introduce un elemento de desorden que no está en consonancia con el resto del libro y que no facilita el proceso de lectura y comprensión

del lector. En la cuarta sección se examina la contribución del sector exterior. Para ello se comienza analizando tanto las principales características del proceso de liberalización comercial puesto en marcha en 1959 y sus consecuencias, como los resultados de los nuevos mecanismos de protección puestos en marcha para reemplazar a las restricciones cuantitativas. A continuación, se pasa revista a las contradictorias medidas de fomento de la exportación, para terminar, se estudian las principales facetas de las relaciones económicas exteriores, comenzando por el comercio y pasando revista a las principales partidas de la balanza de pagos.

Por último, se analiza la evolución de los grandes sectores económicos, comenzando por la agricultura. En este caso, se estudia en primer lugar la política agraria que, en este período, intentó, por un lado, promover la difusión de mejoras técnicas y facilitar el acceso a la financiación necesaria para aplicarlas y, por otro, garantizar un nivel de ingresos mínimos a los agricultores mediante la intervención en los mercados. Los controvertidos resultados de estas políticas se ejemplifican en el caso de un producto central: el trigo. En cuanto a las políticas de colonización y concentración parcelaria, se mantuvieron las líneas generales fijadas en los cincuenta, aunque en algunas ocasiones cambiaron los objetivos o las políticas se insertaron en el marco de la política regional, como fue el caso de la política hidráulica y de ampliación de regadíos. Se pasa a continuación revista a los factores que desencadenaron la crisis de la agricultura tradicional que había florecido en la etapa anterior: la acentuación del éxodo rural, la ruptura del equilibrio entre producción y demanda en los mercados agrarios facilitado por el aparato proteccionista y el final de la «posición financiera excedentaria» que ese equilibrio hacía posible. El resultado fue un proceso no homogéneo de modernización del sector que condujo a un aumento de la producción, los rendimientos, la productividad y la renta que se detalla en la parte final de la sección. También en la sección dedicada al sector industrial, se comienza estudiando las medidas políticas, en este caso para resaltar las transformaciones que la política industrial experimentó a partir de 1960. Así se pasa, en primer lugar, revista a las medidas la actuación sectorial, para continuar analizando la política regional inserta en los planes de desarrollos y, por último, el nuevo papel que le tocó desempeñar al INI en este nuevo contexto. El estudio de la política industrial es seguido de un panorama general sobre la evolución del producto industrial y las transformaciones internas del sector, donde se analizan los factores que explican el despegue industrial, concediéndose entre ellos especial importancia al capital extranjero. Para terminar se reflexiona acerca de las debilidades

de este crecimiento desequilibrado, entre las que se destacan la especialización en sectores maduros y de demanda y nivel tecnológicos medios, la fuerte dependencia de la tecnología extranjera, el hecho de haber crecido al amparo de un fuerte proteccionismo y la intensa utilización de materias primas energéticas. Por último, por primera vez en el libro se hace un repaso de la evolución del sector servicios. Tras una introducción al proceso de «terciarización» de la economía española, se describe la evolución del comercio interior y los transportes en el país, la consolidación de España como destino turístico y la importancia del *boom* del turismo y el crecimiento del sector público relacionado con el avance en la provisión pública de servicios básicos, como la sanidad y la educación, que el crecimiento económico había hecho posible. El texto termina de forma un tanto abrupta tras el análisis de la evolución del sector financiero. Sorprendentemente, no hay conclusiones que cierren el libro, con lo que se deja al lector ante el reto de recordar y resumir todos los datos e interpretaciones que se han ido presentando en las más de 450 páginas anteriores.

Y no resulta sencillo, porque es éste un libro ambicioso, donde los autores han realizado un notable esfuerzo por cubrir todas las facetas básicas de la evolución económica entre 1939 y 1975. Se aprecia en el libro un profundo conocimiento de la extensa bibliografía sobre el período, tanto de historia económica como de otras disciplinas afines. Pero los autores no sólo ofrecen una síntesis de la bibliografía, sino que presentan los principales debates aportando también una interpretación personal. Esto aumenta el valor del libro y lo hace especialmente interesante para especialistas y público en general. Sin embargo, de cara a las próximas ediciones que un libro como éste sin duda merece, se pueden apuntar varios aspectos del texto en los que quizá se podría mejorar. En primer lugar, se echa en falta una presentación general de la evolución de las principales macro-magnitudes durante el período. En muchas ocasiones parece que los autores cuentan con un lector experto, o, al menos, familiarizado con los rasgos más generales del período, lo que no necesariamente es el caso de un libro de este tipo. El lector no iniciado tendrá que realizar en ocasiones un acto de fe a la hora de aceptar alguna de las afirmaciones que se hacen. En general, no se ofrecen demasiados datos económicos, y las fuentes de los que se ofrecen no suelen ser discutidas. Quizá esta ausencia se deba a que, a pesar de su título, este libro no estudia la economía española, sino la política económica franquista, al menos en la etapa anterior a 1959, lo que tal vez debería ser explicado más explícitamente. En cualquier caso, una presentación general de la evolución económica sería de agradecer.

En relación con este asunto una afirmación sorprende al lector en los inicios de la lectura. En el primer párrafo de la introducción se señala que el libro pretende alejarse de una interpretación que presenta los logros del período, dejando de lado los aspectos más negativos. Interpretación que, según se indica unas líneas después, «se sustenta en las investigaciones que inciden, casi exclusivamente, en el comportamiento de las variables macroeconómicas». Los autores parecen pensar que presentar y analizar el comportamiento de las principales variables económicas en este período de la historia española es sinónimo de atribuir a la política económica franquista la responsabilidad del crecimiento que experimentó la economía española a partir de 1950. Se me antoja que esta afirmación no hace justicia al trabajo de tantos investigadores que han dedicado sus esfuerzos a escarbar en las fuentes con objeto de ofrecer datos fiables sobre la evolución de diferentes aspectos de la economía franquista, en muchos casos, precisamente para contrarrestar el sesgo «propagandístico» de los datos oficiales. Y, desde luego, retomando mi anterior comentario, pienso que resulta de gran utilidad, si no imprescindible, cuando se pretende ofrecer una visión de lo ocurrido en el plano económico en un determinado período.

Por otro lado, se podría realizar un mayor esfuerzo de coordinación que evitase reiteraciones innecesarias —y que hacen la lectura poco ágil— e incluso algunas contradicciones. En efecto, en algunas ocasiones las interpretaciones presentadas no son mantenidas de forma coherente a lo largo de toda la obra, lo que crea cierto desconcierto en el lector. Tal vez el mejor ejemplo de este problema sean las distintas posturas que aparecen en el texto a la hora de determinar el origen de la autarquía. Así, mientras se dedican varias páginas (pp. 35-37) a negar categóricamente que la opción autárquica fuese impuesta por las circunstancias exteriores, en otro pasaje se afirma que «[...] las mermadas posibilidades de obtener productos procedentes de los países beligerantes, la pérdida de medios de pago exteriores y el boicot internacional dificultaron, aún más, la reparación de los daños sufridos por el aparato productivo, lo que hizo que la vieja idea del nacionalismo económico apareciese como la única base para una política de reconstrucción económica» (p. 25). Del mismo modo, en la página 35 se rechaza la idea de que la opción autárquica se pueda entender como la continuación de las políticas proteccionistas vigentes en España desde finales del siglo XIX, aunque tan sólo unas páginas antes la autarquía es caracterizada como la «culminación de tendencias anteriores en la trayectoria de la política económica de la España contemporánea» (p. 29) o «la expresión final del introvertido nacionalismo español» (p. 33). Otro

ejemplo se encuentra en el caso del progresivo abandono de la política autárquica a principios del decenio de los cincuenta, ya comentada anteriormente. A lo largo del libro es posible encontrar tanto pasajes donde el mantenimiento de la política autárquica hasta 1959 es esgrimido como prueba de la falta de flexibilidad y capacidad de adaptación del régimen (p. 11), o como muestra de la escasa influencia que las circunstancias exteriores tenían sobre el diseño de la política económica en España (p. 37), como fragmentos donde precisamente los factores exteriores son señalados como causantes de los cambios de principios de los cincuenta (pp. 11-12 y 156), y, por fin, algunos otros donde se afirma que la política autárquica se abandonó en 1951 (p. 208). No sería difícil para los autores subsanar estas incorrecciones, lo que aumentaría el poder divulgativo del texto. Son éstas, sin embargo, observaciones que no disminuyen en nada el mérito del libro, que constituye un valioso esfuerzo de síntesis y se convertirá en un instrumento esencial para aquellos que, en el futuro, se acerquen al estudio de la economía franquista.